

Entrevista





Entrevista a José Luis Vázquez Borau sobre su libro “La fuerza de la no violencia”

Por Inés Riego de Moine

José Luis Vázquez Borau¹ en su reciente libro *La fuerza de la no violencia* (Ed. Bubok, <http://vazquez-borau.bubok.com/>, Barcelona 2008) nos acerca una vívida reflexión sobre las virtudes emergentes de la no-violencia actualizando las enseñanzas de Ghandi y de otros que han testificado con su vida la elección por la lógica del amor, de suyo mucho más poderosa y apropiada a la persona que la lógica destructiva de la violencia. Agradeciendo la ocasión de diálogo que nos brinda el Dr. Vázquez Borau, profundizaremos en el mensaje que nos propone preguntándole sobre algunos aspectos que nos han parecido centrales en su obra, y por lo mismo dignos de ser conocidos de antemano por el lector desde las sabias y frescas palabras de su autor.

INÉS RIEGO- El título de su libro es muy sugestivo y, lamentablemente, muy adecuado para estos momentos de la humanidad en que nuevamente y por enésima vez el odio de la guerra y la intolerancia irracional remueven los más bajos y crueles abismos del ser humano. ¿Podría Ud. contarnos cuáles fueron las circunstancias o convicciones personales que lo llevaron a escribir estas páginas sobre la fuerza de la no violencia, inspiradas en la figura de Ghandi?

JOSÉ LUIS VÁZQUEZ BORAU- Primero estaría bien explicar las circunstancias de mi acercamiento a la persona de Gandhi. En los años de juventud, en torno a los veinte años, un buen amigo, Esteban Humet, me habló y me hizo conocer al ermitaño de Montserrat, monje benedictino que, después de haber solicitado durante más de veinte años este estado de vida, finalmente se le concedió el permiso de vivir en soledad en una cueva convertida en ermita. Este monje, el padre Estanislao Llopart, fue para mí

“padre en la fe”. Me introdujo en el camino interior del espíritu y me hizo conocer la espiritualidad de oriente. Poco a poco se fueron abriendo para mí nuevos horizontes, en donde despuntaba con luz propia la figura de Gandhi.

Más tarde, en un viaje en auto-stop por Europa con el mencionado amigo, fuimos a visitar a la Comunidad del Arca, cerca de Beziers, donde tuvimos la suerte de conocer a Lanza del Vasto, hijo espiritual de Gandhi, y su proyecto alternativo de vida comunitaria y lucha no violenta.

Posteriormente la figura de Gandhi me ha acompañado, con mayor o menor intensidad todo el tiempo de mi vida, y he intentado e intento transmitir esto a mis alumnos como ejemplo vivo de una persona que ha sido capaz de realizar acciones para luchar contra el mal sin destruir al adversario. Una persona que ha tenido la suficiente capacidad creadora, asumiendo el mal en la propia vida, para dar salida a conflictos que parecían materialmente imposibles de conseguir. Por ejemplo la independencia de la India del poder británico, aspiración que latía en el pueblo hindú desde hacía mucho tiempo y que parecía imposible de realizar con métodos no violentos.

I.R.- En la Introducción Ud. afirma algo que parece de la mayor importancia para ayudar a comprender por qué las personas optan por la violencia ante los problemas que se suscitan: “Con la no-violencia se impone la necesidad de erradicar la necesidad de nuestra fascinación por las soluciones definitivas frente a los problemas, y las aproximaciones totalitarias frente a la vida. Llegamos a ser violentos porque estamos convencidos de ser los únicos que tenemos las respuestas y la verdad”. ¿Cree Ud. que esta actitud totalitaria ante la vida es una consecuencia más del individualismo y el relativismo contemporáneos y su consecuente voluntad de poder sobre los demás, enraizados ambos en la cultura que vivimos, o en por el contrario, es consustancial al ser humano y por ende difícil de erradicar?

J.L.V.B.- Para entender el camino de la no violencia hay que vivir en el Amor y comprender el ejemplo de vida de Jesucristo que se entregó a la cruz por el mal del mundo, ejemplo que tanto marcó a la persona de Gandhi. La actitud totalitaria parte de confiar tan sólo en nuestras propias fuerzas, la actitud no violenta parte de la fe en la fuerza del bien, de la justicia, de la verdad, en definitiva de

¹ Presidente del Instituto Emmanuel Mounier Catalunya. (Ver más en nuestro link de Autores)

Dios que es Amor. Saber que la verdad, que la justicia, que el bien siempre se abren camino, aunque ahora puedan ser pisoteados, despreciados o ridiculizados. Precisamente sorprende ver a una persona como Gandhi tan profundamente encarnada en los problemas que le tocó vivir y tan profundamente religiosa, o con tanta fe, esperanza y amor, a semejanza de Jesús de Nazaret.

I.R.- ¿Podría aclararnos la sutil relación que Ud. pone de manifiesto entre verdad, no-violencia y madurez espiritual?

J.L.V.B.- Lo que más me sorprende y me admira de Gandhi es su radicalidad en la búsqueda de la verdad y el cómo conseguirla con métodos no violentos. Francamente sin una gran madurez espiritual, sin el paso vivencial del yo al “nosotros”, no puedo ni imaginar que el menor de sus gestos fuese posible. Pero con la fe que él tenía sí que fue posible que cayeran muchas murallas. En pocas palabras, el camino interior que Gandhi realizó fue el sustento y la fuerza del camino liberador que también emprendió. No hay uno sin el otro, pero hay que comenzar por el primero y no por el segundo, como algunas personas intentan realizar, sucumbiendo después en el desánimo.

I.R.- ¿Cómo podemos entender y hacer entender a la sociedad en este tiempo signado por la violencia en todos los órdenes aquello que tan lúcida y afirmativamente afirmó Gandhi: *“la violencia es la ley de la bestia y la no-violencia la ley de la persona”*? ¿En qué sentido tiene esto que ver con esta otra afirmación suya: *“la paz es ante todo sacrificio de sí mismo”*?

J.L.V.B.- Hay violencia, se intentan solucionar los conflictos con violencia, porque no se vive en el nivel de persona. Somos números, individuos, cosas. Actuamos como bestias. *“Ojo por ojo y diente por diente”*, la Ley del Talión. Quien vive a nivel de persona sabe que el amor a los hermanos comporta, como la otra cara de la moneda, sacrificio por los hermanos. No hay amor sin sacrificio. *“Dar la vida por los hermanos”*. El sol brilla para todos. Quien lleva el amor de Dios en sus entrañas no ve a nadie como enemigo, sino como hermano y amigo. Por eso, ante la injusticia el no violento asume el sacrificio de acciones no violentas, para que el hermano viendo su error deje de cometer la injusticia y se salve como persona, y no la posición violenta de quien, ante la persona injusta quiere destruirla y punto. La diferencia entre una u otra opción

es que la no violenta genera conversión, alegría y vida y la segunda genera más odio, tristeza y rencor.

I.R.- ¿Qué se entiende por “no-violencia activa” y cuáles serían los caminos posibles para llevarla a cabo?

J.L.V.B.- Creo que Gandhi respondería como Machado: *“Caminante no hay camino, se hace camino al andar”*. Es decir, lo importante es tener capacidad creadora no violenta ante cualquier conflicto, injusticia, opresión, etc. Quienes hacen el mal saben las mil y una maneras de hacerlo, incluso simulan hacer el bien, para conseguir sus fines. Son muchísimo más astutos que nosotros. Sólo seremos creadores de acciones no violentas ajustadas al problema que queramos solucionar si tenemos el espíritu bien vigilante y atento, pues él nos dirá lo que tenemos que hacer. Sólo hay que saber una cosa: Es tan importante el fin como los medios. La persona totalitaria para conseguir sus fines utiliza cualquier medio. La persona no violenta tiene que utilizar medios no violentos para conseguir sus fines.

I.R.- Los pequeños o grandes conflictos mundiales actuales tienen su origen en algún acto de violencia (agresión, ofensa, terrorismo, etc.), surgiendo así los enemigos entre grupos o naciones, quienes lejos de dialogar y perdonarse buscan la revancha o venganza amparándose tácitamente en la famosa ley del Talión, *“ojo por ojo, y diente por diente”*, ¿cómo justificar ante esta lógica vigente -de odios y males que se multiplican geoméricamente- la lógica del amor que predica la no-violencia activa?

J.L.V.B.- La violencia, es decir la falta de amor, es el infierno. No tiene salida. Es la condenación, la destrucción, la muerte. Para salir de la oscuridad de la violencia hay que ir tejiendo caminos de hermandad, de solidaridad, de diálogo, de generosidad, de entrega, de servicio desinteresado. Nada que ver con el poder, con el interés, con la mentira, con la opresión, con el abuso. La lógica del amor sólo se justifica con el ejemplo, con el testimonio de personas que estén dispuestas a dar la vida por los demás. No hay otro camino.

I.R.- La paz interior, la paz del corazón de que Ud. habla recordando al hermano Roger Schutz de la comunidad de Taizé, ese camino de la interioridad que los místicos han enseñado a recorrer a la humanidad, ¿puede ser recuperada en una época como la

nuestra, tan volcada a la acción, a la productividad, a la diversión y al olvido de Dios? Y en fin, ¿qué consejos daría a los hombres y mujeres de hoy para ayudarles a conciliar el camino del compromiso de la acción propuesto por Emmanuel Mounier con el de la no-violencia y la paz interior, que en cierta manera es equiparable a la conciliación necesaria entre la libertad y la gracia?

J.L.V.B.- El viento siempre juega a favor de Dios, pese a las circunstancias insoportables que se vivan. Lo gratuito siempre vencerá a lo interesado, precisamente por su gratuidad. Lo interesado lleva al hastío, al vómito, a la desesperación. Un gesto generoso puede ser un punto de inflexión en nuestras vidas. Pero la generosidad no es una flor que nazca espontáneamente en la vida de cada uno. La generosidad, como el agua, brota de un manantial que nos depasa a nosotros mismos. Sin mística no hay acción generadora de vida. Mounier fue un místico, como usted tratará de mostrarnos en el libro que está preparando *El camino espiritual de Emmanuel Mounier* que saldrá, Dios mediante, en la Editorial San Pablo. Muchas gracias.